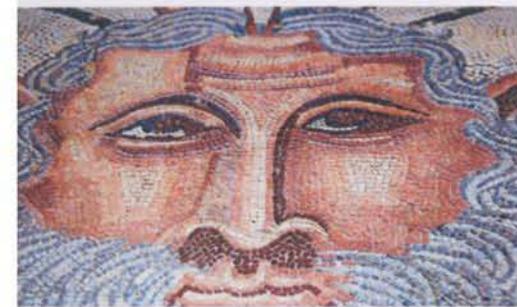


Descubre los parques arqueológicos de Castilla-La Mancha



RECÓPOLIS, CARRANQUE, SEGÓBRIGA, ALARCOS, MINATEDA

- los Parques Arqueológicos de Castilla-La Mancha -

son un rico legado que nos dejaron Romanos, Visigodos, Musulmanes y Castellanos.

Un tesoro que sale a la luz, que te permitirá conocer el pasado y que te dará a entender las claves de la historia de Castilla-La Mancha y de España. Aquí el pasado está muy cerca y es el futuro.

Apúntate a descubrirlo.

www.jccm.es



Castilla-La Mancha

parques arqueológicos
de Castilla-La Mancha

REVISTA ESTUDIOS MONTEÑOS



SUMARIO: LO INSTITUCIONAL. NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN. CHOZOS. VENTAS CON PEÑA AGUILERA C.P. NTRA. SRA. DEL ÁGUILA. GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. LA ARTESANÍA TEXTIL EN TOLEDO Y SUS MONTES.

ASOCIACIÓN CULTURAL MONTES DE TOLEDO

Nº. 119

- 2007 -

REVISTA ESTUDIOS MONTEÑOS

Montes de Toledo. Boletín de régimen interior de la Asociación Cultural Montes de Toledo. 3º Trimestre de 2007. Nº. 119. Redacción: Puerta del Cambrón. Dirección Postal: Apdo. 89. Toledo. Telf. 925 25 75 22.- Director: Ventura Leblic.- Consejo de Redacción: Junta Directiva.- www.montesdetoledo.org.- e-mail: montesdetoledo@yahoo.es.- D.L.: TO. 172/1978. Imp.: E. Toledo, S.L.



Editorial

LO INSTITUCIONAL

Desde la fundación de la Asociación hemos mantenido relaciones fluidas y cordiales con la mayoría de los ayuntamientos de la comarca e instituciones públicas provinciales o regionales. Las relaciones institucionales han sido desde los comienzos una de nuestras preocupaciones puesto que la recuperación de nuestra cultura comarcal pasaba y continúa pasando por el diálogo con nuestros municipios y el resto de las instituciones tanto públicas como privadas. Con la Iglesia en la comarca existe una colaboración puntual con acuerdos de cesión de algún edificio como en Guadamur, facilidades en visitas a iglesias y pocos asuntos más y con el Ejército son fluidas y cordiales como ocurre con la mayoría de las asociaciones, medios de difusión, empresas, etc... En cualquier caso siempre mantenemos nuestra independencia como entidad cultural.

El porcentaje de ayuntamientos de un signo u otro en los Montes de Toledo después de las últimas elecciones es del 50% aproximadamente, algunos han cambiado de partido en el gobierno municipal pero se mantiene la presencia mayoritaria de PSOE, PP, uno de IU y algunas agrupaciones de independientes que gobiernan con unos y con otros. En la Diputación de Toledo nuestra comarca se encuentra representada por seis diputados, dos del PSOE (Navahermosa y Los Yébenes), y tres del PP (Guadamur, Argés y Gálvez), mas Salomé Manzano (PSOE) alcaldesa de Manzaneque como población adherida. En la Diputación de Ciudad Real procedente de los Montes de Toledo se sitúa Alfredo Prados alcalde de Horcajo de los Montes (PP).

Nuestra relación y colaboración institucional se desarrolla, conviene recordarlo, por encima del color político pues la cultura la entendemos mas como vehículo de comunicación y diálogo que como arma para el enfrentamiento y barrera que impida el entendimiento de los pueblos, especialmente cuando es nuestra cultura y patrimonio lo que pretendemos proteger, divulgar o investigar. Sentado este principio básico, también es cierto que evidentemente colaboraremos mas y mejor con los pueblos e instituciones que lo hacen con nosotros, valoran nuestro trabajo y se implican en la cultura de la solidaridad comarcal, sean del signo político que sean.

En estos tiempos de nuevos proyectos, nuevas ideas, nuevas personas responsables, damos la bienvenida a todas las corporaciones municipales que permanecerán hasta el 2011 rigiendo los destinos de nuestras comunidades rurales. Igualmente hacemos extensibles nuestros mejores deseos para una gestión eficaz a las diputaciones provinciales de Toledo y Ciudad Real y al nuevo gobierno regional presidido por el Sr. Barreda.

ENPORTADA: Placa de la Calle de la Hermandad en Toledo, dedicada a la comarca de los Montes de Toledo en el año 2002.

Noticias de la Asociación

• BECARIO PARA EL FONDO DOCUMENTAL.-

El Vicerrectorado del Campus de Toledo de la UCLM convocará en breve una BECA para alumnos de la Universidad tanto de grado como de posgrado para trabajar hasta finalizar el año en el Fondo Documental de los Montes de Toledo, financiada por la Diputación Provincial de Toledo con un costo de 1.500 € en media jornada. El becario trabajará en principio en el Archivo de la Asociación bajo la supervisión (falta firmar el convenio) del Archivo Histórico Provincial de Toledo, hasta llegar a un acuerdo para la traslación del Fondo al citado Archivo.

• MUSEO DE GUADAMUR.-

Después del verano se tiene previsto iniciar el montaje del Museo de Costumbres y Artes Populares de los Montes de Toledo fundado en 1978 ubicado en Guadamur, favorecido por la inversión en su restauración realizada por el Ayuntamiento. La nueva exposición de piezas irá acompañada con numerosas fotografías antiguas y material seleccionado de la muestra anterior, todo ello con nuevos criterios que agruparan por un lado las costumbres siguiendo el ciclo festivo y por otro la artesanía popular y arqueoindustria.

• CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE MALAMONEDA EN HONTANAR.-

Se ha inaugurado en Hontanar la primera fase del Centro de Interpretación de Malamonedas que ha consistido en el montaje de veinte paneles donde se puede conocer la evolución histórica, arqueológica y etnográfica de este importante paraje de los Montes de Toledo. La Asociación ha contribuido al diseño, maquetación y textos en los paneles, todo ello financiado por el Ayuntamiento. El nuevo centro dispone de un amplio espacio, con servicios, material para proyecciones y recepción de visitantes.

En la inauguración estuvieron presentes el Alcalde de Hontanar, Presidente y miembros de la Junta de la Asociación, numerosos vecinos que asistieron a la bendición de las instalaciones y posterior vino de los Montes.

Recomendamos antes de viajar a Malamoneda pasar por este pequeño centro que le ayudará a conocer mejor el paraje, llamando al teléfono del Ayuntamiento (925 41 02 00).

• NUEVO ACADÉMICO MONTEÑO.-

En el pasado mes de junio fue elegido Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en Ventas con Peña Aguilera nuestro socio y colaborador D. José Antonio Dacuña Bermejo que sucede en los nombramientos anteriores a D. Juan Manuel Sánchez Miguel en Navahermosa, a D. Pedro Antonio Alonso Revenga en Guadamur que se suman a los académicos correspondientes monteños con residencia en Cuerva, Orgaz, Layos, Navalucillos y Los Navalmorales.

• EXCURSIONISMO.-

En mayo estuvimos en la ruta de las fuentes de los ríos Algodor y Milagro. Visitamos en Arisgotas el pequeño museo visigodo y las obras de restauración de la iglesia parroquial donde apareció un interesante artesanado del siglo XV-XVI y una estela romana del siglo III-IV. Posteriormente conocimos el santuario al aire libre de la Fuente Santa de Marjaliza y nos dirigimos al nacimiento del río Algodor para marchar a comer a Ventas y conocer el complejo etnográfico de cultura siberiana. Concluimos la jornada encontrándonos con los caminantes de la ruta del Pastor Magdaleno.

En junio nos fuimos a Toro, Zamora y a Portugal, después del inolvidable paseo en barco por los arriales del Duero, pasamos a Miranda Douro y regresamos a tierras zamoranas conociendo los principales monumentos de las ciudades visitadas y degustando su abundante, variada y sabrosa comida.

En septiembre iniciaremos el nuevo curso con la "Ruta del Cid en Toledo" y la nueva programación.

• PUBLICACIONES DE LA ASOCIACION.-

Con motivo del XXX aniversario de la fundación de la Asociación hemos publicado dos monografías, una escrita por Juan José Fernando Delgado sobre Urabayen y los Montes de Toledo que recoge las cuatro entregas que nuestros lectores conocen y otra es un estudio muy documentado de Angel Santos Vaquero sobre ganadería en los Montes de Toledo en el siglo XVIII. La primera es una edición muy reducida y la segunda se encuentra a disposición de los socios en la Puerta del Cambrón hasta la terminación de las existencias durante el mes de octubre. También se encuentra a disposición de los socios la carpeta sobre cartografía antigua de los Montes de Toledo, que comprende cuatro mapas desde el siglo XVII al XIX, en las mismas condiciones que la anterior monografía.

• EXPOSICION Y CHARLA EN FONTANAREJO

Durante el mes de Julio en la Semana Cultural de Fontanarejo ha estado expuesta la exposición sobre el Bandolerismo en los Montes de Toledo acompañando a otras sobre el traje de novia tradicional y escultura en madera. Nuestro presidente dio también una conferencia sobre "Fontanarejo en la historia de los Montes de Toledo". También se entregó un lote de libros sobre la comarca a la Biblioteca Municipal. Durante la jornada pudimos intercambiar ideas con la Asociación Cultural Las Luminarias y las nuevas autoridades locales sobre las vías de colaboración que pueden abrirse con nuestra Asociación Comarcal.

• COLABORACION CON EL CAMPAMENTO DE ALCOBA Y SEMANA CULTURAL

Se ha colaborado en el Campamento de Alcobá de los Montes convocado por la Fundación del Hospital Nacional de Paraplégicos con una actividad nocturna en la que nuestro socio J.Carlos Arroyo explicó a los acampados nociones sobre el firmamento con observaciones directas realizadas con telescopio por todos los participantes.

También se entregó al gerente del mismo campamento

material sobre la comarca para repartir en los diferentes turnos que allí se celebran a lo largo del verano.

Un lote de bibliografía monteña se ha donado al Ayuntamiento de Alcoba para repartir como premios en la Semana Cultural entre los participantes, igualmente se han mantenido conversaciones con las autoridades locales para dar lo pasos necesarios a fin de organizar una Llega en esta localidad que posee las infraestructuras necesarias para ello.



Presentación de la Revista de Estudios Monteños con su nueva imagen, al Sr. Barreda.

Chozos en los Montes de Toledo

Según el Diccionario de la Lengua Española el nombre de CHOZO-A proviene del árabe "jocca" y del latín "casa", casa, cabaña, casilla o vivienda tosca y muy rústica, especialmente la que está construida con palos, ramajes, retama, brezo, paja o juncos.

En esta misma Revista en su número 114 ya os hablaba de estos tipos de viviendas utilizadas por aquellos hombres aguerridos y sus familiares. Ahora en este mi nuevo artículo, dedicado a la divulgación y a vosotros mis queridos monteños, haré una descripción más minuciosa y detallada de cómo realizaban aquellos artesanos (hoy totalmente extinguidos o casi desaparecidos) la construcción de estos tipos de viviendas tan humildes.

Estas construcciones las solían utilizar los grupos o familias de segadores, carboneros o pastores y eran realizadas con más minuciosidad si el asentamiento o emplazamiento elegido era para una duración más prolongada en el tiempo, siendo su orden de mayor perfección a medida que la estancia en ellas era más prolongada.

La duración de las utilizadas por los segadores, solía ser de abril a octubre; las de los carboneros más prolongadas en el tiempo con un máximo de dos años y medio; siendo por último las de los pastores que podían prolongarse hasta cinco o seis años, sin perjuicio de que en algunas fincas fuese más duradera por lo que en estos casos era la más perfeccionada e incluso con detalles muy específicos como el forrado del dintel de la puerta o una pequeña ventana para la observación.

Las descripciones que voy a realizar, están basadas en las observaciones oculares de su construcción hechas por mí directamente, hace ya más de medio siglo así como todas las explicaciones que obtenía de los distintos constructores, verdaderos artesanos en esta materia, ya que había cierta rivalidad entre ellos mismos, fomentadas por los comentarios de los fallos cometidos de unos y otros en corrillos placeros o tabernas, quedando algunos mal parados respecto a su profesionalidad y a consecuencia de estas disputas o rivalidades

llegaban incluso en algunos casos a las manos produciéndose heridas de más o menos importancia, derivando todo en enfrentamientos familiares dejándose por tanto de dirigirse la palabra entre ellos, saliendo a largo plazo perjudicados todos los implicados.

Los chozos los había de dos clases dependiendo principalmente del tiempo de su duración como vivienda estable, siendo estos: **Cónico** (fig. 1) y **Circular** con techo cónico (fig. 2), en ambos casos las familias hacían una vida muy humilde y primitiva pues estos "mono volúmenes" servían para todas las funciones; de cocina, cuarto de estar, salón comedor y dormitorio. Donde las incomodidades eran evidentes.

También junto a estos existieron otros tipos de construcciones secundarias (fig. 4 y 5) menos perfectas pero no menos necesarias, utilizadas para guarecer a los animales domésticos, principalmente de las inclemencias del tiempo y sobretodo de los depredadores o alimañas que amparándose en la noche con facilidad los atacaban comiéndoselos, matándolos o dejándolos maltrechos y heridos, siendo estos: las gallinas, la cabra y el burro.

Por último el **resguardo** (fig. 5) destinado al perro, normalmente este tenía dos funciones principales; una de avisador ya que por su oído y su olfato tan sensibles o perfeccionados detectaban con anticipación y perfecta irritación la llegada o aproximación de cualquier anomalía; la otra función es la de aguerrido defensor y no digamos si era por la noche acompañando a estas familias en aquella triste soledad, dando con ello una cierta tranquilidad a todas las personas mayores y aquellos niños pequeños—si los había—que normalmente así era y que acompañaban a los padres al ser éstos carboneros o pastores, no enterándose de nada y menos si el evento se producía mientras plácidamente dormían descansando sus frágiles cuerpecillos.

Posteriormente, y sobre todo, las madres eran las encargadas de contarles los sucesos de la noche anterior, claro está, si él o ellos eran lo suficiente mayorcitos para comprender lo acaecido, sembrando en su corazoncillo las ilusiones o el miedo dependiendo del tipo de episodio ocurrido, quedando en su mente muy grabadas todas esas cosas ya fueran pequeñas o grandes. No digamos si era el nacimiento de un pequeño animal, pollito o "chivito" (cabrito) y aún más si el hermano mayor o el padre se presentaban a la hora de comer o por la tarde después del trabajo con un gazapo (conejito) o con un pajarillo

vivos que habían cazado durante la hornada para la distracción o juego de él o ellos; qué alegrías e ilusiones creaban en sus mentes limpias e inocentes, esos pequeños episodios, no los olvidaban jamás e incluso de mayores persistían en sus recuerdos con toda clase de detalles, repitiéndolos con cierta frecuencia si la ocasión era propicia para ello.

El tiempo de duración del chozo cónico, no solía sobrepasar los dos años y medio como mayor longevidad y era el que utilizaban los segadores y carboneros.

La duración del chozo circular era mucho más prolongada, cinco o seis años, siendo normalmente sus moradores las familias de pastores.

Acopio de materiales necesarios

Una vez que se había decidido el emplazamiento, éste sería lo más cerca posible de una buena fuente o de un arroyo que no se secase en verano, para poder cubrir las necesidades diarias del agua potable, la limpieza de la zona habitada y así como del lavado de las ropas propias de la familia. Cuando no se daban estas circunstancias, el acarreo del agua resultaba bastante tedioso, sobre todo si el día era de esos que los denominaban "malditos", borrascosos, de frío, lluvia y viento; también conocidos como "días de perros".

Se empezaba por hacer un desmonte o arrancado de todas las matas de arbustos y matorros circundantes dentro del espacio acotado que se preveía necesitar y eso sí, próximo si era posible a un par de buenas encinas o a un buen alcornoque para disfrutar de su sombra en el tiempo de estío y de otras necesidades perentorias como colocar los soportes para instalar sobre ellos barreños, artesa, cubos y otros utensilios necesarios para hacer la colada u otros menesteres; atar cuerdas para tender la ropa a solear y secar, etc.

Una vez terminada esta operación ya se había planificado minuciosamente el acopio de los materiales necesarios para la realización de las distintas construcciones de las que nos ocupará este artículo, siendo: **Chozo**, **burrera**, **gallinero** y **resguardo** para el perro.

El padre y el hijo mayor si le había, marchaban con el burro para hacer la corta y acarreo de los *cabrios*, *puntales* y *ristreles* de rebollo o en alguna fresneda propiedad de la finca donde se iba a hacer el

asentamiento o previamente consultado y ajustado el precio si era distinto el dueño. Otros de los materiales que tenían que acopiar eran: Brezo, retama, jara y juncos en las cantidades necesarias para la conformación de las *cubiertas* y los *forros* así como de otras partes de sus interiores.

La madre si había ido con ellos, se quedaba en la zona de ubicación primero preparando la comida y segundo recogiendo todas las piedras o cantos menudos del entorno apilándolos a un lado de la explanación para posteriormente utilizarlos.

Estos *chozos cónicos* (fig. 1) solían tener unas dimensiones de 3 m. de diámetro y 3 m. de altura correspondiéndoles por tanto unos *cabrios* de 3,35 m. de longitud con un diámetro medio en su parte más gruesa entre los 10 y 12 cm., éstos eran de "guías" de rebollo o de tallos de fresno como se ha mencionado anteriormente y el número de ellos oscilaba entre diez y catorce, predominando este último número ya que la máxima separación entre dos de ellos consecutivos en la base del cono es de 67 centímetros y una separación mayor daba problemas de distribución, atado y sujeción del *forro* o *cubierta*.

En los de cuerpo *cilíndrico* (fig. 2) el piso o suelo se construye exactamente igual, siendo éste de un diámetro y altura total igual al tipo anteriormente descrito así como los materiales; mientras el *cilindro* o cuerpo y la *cubierta* cónica son los dos de 1,50 m. de altura respectivamente. El número de *cabrios* oscilaba entre los catorce y dieciocho, siendo el más común el de dieciséis teniendo un diámetro de 7 u 8 centímetros con una longitud de 2,10 aumentando ésta en la cantidad que se preveía para el vuelo del *alero* o vierte aguas, de igual forma que la separación en la *solera* del cilindro será de 58 centímetros entre ellos y coincidiendo con los *puntales*, siendo el número de ellos uno menos que el de *cabrios* ya que la puerta estará colocada y fijada entremedias de tres de ellos, situando el *dintel* a la altura necesaria para que la puerta quede ajustada debidamente, se colocará para dar consistencia un *mozo* en el centro del *dintel* uniéndole con la *solera* y el *cabrio* del centro, parecido al dibujo (fig. 4).

Cuando eran desmontadas estas construcciones, bien por finalización de la temporada o del contrato en las fincas grandes, normalmente quedaban recogidos y guardados algunos de sus componentes como: *Puertas, cabrios, puntales, rodetes* y *capirotos* en algún pajar o cuadra

no muy usados teniéndolos así controlados y disponibles por si eran necesarios más adelante en otras nuevas construcciones.

Construcción y realización

1.- Una vez que se habían finalizado el acopio de los materiales apilados y ordenados a un lado de la explanación, empezaban por el trazado y marcaje en el suelo del círculo algo mayor que lo que ocupará el *chozo cónico*. Con la ayuda de una estaquilla, un clavo y un palo algo más largo que la mitad del círculo, sujetando estos en los extremos y separados a la distancia del radio, hacían girar sobre el clavo hincado en el suelo dicho artilugio que habían aprendido y copiado de sus antepasados, esto no era ni más ni menos que un compás plano, quedando así marcado sobre la tierra más o menos limpia el círculo deseado.

2.- Seguidamente los cantos menudos que habían sido amontonados con anterioridad los iban extendiendo lo más homogéneamente que podían a forma de graba sobre el círculo marcado, hasta alcanzar un espesor no menor de unos diez centímetros, bien repartidos e igualados apisonándolos un poco y cubriéndolos con otro tanto de tierra humedeciéndola y compactándola quedando así formado el piso o suelo elevado del resto del terreno y evitando en tiempo de lluvias con este procedimiento las tan temidas humedades. Con el mismo centro del círculo donde está hincado el clavo se repite la misma operación de trazado pero ahora con un radio de 1,50 m. quedando marcado el círculo que verdaderamente ocupará el *chozo cónico*, a continuación o dejándolo para el final de todas las operaciones arrancaban el clavo y en ese mismo punto hacían un hoyo superando la graba y colocando una losa de granito o de pizarra quedando de esta manera conformado el *hogar* un poco más bajo como bien puede apreciarse en la (fig. 3).

3.- Se tomaba el *rodete*, aro de chapa o pletina de nos 30 cm. de diámetro 4 cm. de ancho por 2 mm. de espesor más o menos y ataban a él tres *cabrios* por la punta más delgada separándolos triangularmente y que previamente habían muesqueado con ayuda del hacha para su acoplamiento y atado al *rodete*, también se coloca un palo como de diámetro atando en su centro una cuerda a forma de plomada que

marque el clavo centro del círculo trazado anteriormente, los otros extremos de los *cabrios* se hincarán un poco por la parte exterior del círculo quedando éstos y la plumada alineados y centrados, posteriormente todos los restantes los iban colocando de igual manera atándolos y dejándolos separados 67 cm. en la base del cono coincidiendo con el círculo marcado y una vez terminada esta operación, todos en su extremo y por la parte de fuera los colocaban una piedra gruesa de sujeción llamada *calzo*.

4.- A continuación iban colocando las 7 filas concéntricas y paralelas de *ristreles* sin contar el *rodete* (conocidas como vueltas) atándolos fuertemente a los *cabrios* que poco a poco iba tomando forma de cono, separadas entre ellas una distancia que los artesanos constructores denominaban como *codo* equivalente a 41 cm., seguidamente se colocaban y ataban otras filas que ahora eran en número de 9 partiendo del *rodete* y hacia abajo separadas de las anteriores lo que llamaban un *puño* que equivalía a unos 12 cm. menos la última que se colocaba junto al suelo y a 16 ó 18 cm. de distancia de éste; todos estos *ristreles* eran de tallos no muy gruesos y verdes de quejigo, fresno, rebollo o sauce por ser muy flexibles y adaptables a las circunferencias conformándose con todo ello un entramado lo bastante resistente que servían de apoyo y sujeción de la *cubierta* para que esta aguantara mejor los envites del viento; de esos días que más vale no recordarlos dentro!

5.- La puerta orientada normalmente al S.O. por ser la zona más soleada de los valles, laderas y rañas de estos nuestros queridos y entrañables Montes de Toledo, claro está, siempre que la geografía del terreno elegido se lo permitiera; dicha puerta era colocada vertical entre dos *cabrios* contiguos y habiendo dos opciones: Una junto a la base y otra separándola de ellos unos 75 cm. ahí hincaban en el suelo dos *puntales* de unos 10 cm. de diámetro y sobresaliendo de este 1,15 m., y unidos por la parte alta con un *dintel* del mismo grueso formando así el cerco de la puerta y estos vértices a su vez unidos a los *cabrios* por dos *tirantes* horizontales coincidiendo con la 3ª vuelta de *ristreles* y otros dos más inclinados uniendo la 5ª vuelta, por último se unían estos *puntales* con otros dos *tirantes* más cortos uno a la 1ª y el otro a la 2ª fila de *ristreles* siendo todos ellos fuertemente atados quedando de esta manera terminada la estructura del llamado *portal*.

6º.- El siguiente paso era hacer la *cubierta*, fase ésta muy delicada

y compleja ya que se tenían que colocar dos o tres capas para de estar forma no dejar pasar en lo posible los elementos atmosféricos. Siempre empezaban por el lateral del *portal* y hacia la derecha dando vueltas al contrario a las agujas del reloj siendo ésta la 1ª vuelta contando desde el suelo hacia la cúspide del cono, y la primera capa solía ser de retama que ya se había cortado sin palos gruesos, conocidas como *cogollas* y con las puntas siempre en dirección al suelo tocándole; se cosían un poco a los *tirantes ristreles* y *cabrios* a continuación se colocaba la segunda capa que podía ser de jaras finas o de brezo. Si era de éste último había que prepararlo con anterioridad; una vez cortadas las ramas las metían en el agua del arroyo o en una poza hecha por debajo de la escorrentía de la fuente durante unos días, transcurrido ese tiempo lo sacaban y lo extendían al sol para su secado dándole vueltas para que no se pudriese y golpeándolo no muy fuerte contra un tronco o piedra consiguiendo con esto que se desprendiesen los *gusanos* como denominan ellos a las copas de las flores así como otras impurezas, quedando de esta manera el brezo limpio para irlo colocando de igual forma y sobre la retama sobrepasándola 3 cm., se le iba cosiendo un poco con una aguja de hierro o de madera que se fabricaban ellos mismos, enhebrada con una soguilla o pita y a continuación empezando por el principio de las otras capas colocaban la tercera de éstas que era de juncos en manojes bien cortados a la medida de 50 ó 55 cm. cubriéndolas y sobrepasando la capa de brezo en otros 3 cms. bien remetidos y siempre las puntas hacia abajo llegando al suelo, se le daban unas palmadas al manojo para que se colocaran y se partieran homogéneamente cosiéndolos bien fuerte sobre las otras capas, a los *ristreles* y los *cabrios*; quedando formado un conjunto compacto; así se iba avanzando hasta completar la 1ª vuelta.

7.- La 2ª vuelta se hacía con la misma técnica y cuidado de montar 3 cm. la capa de retama sobre la última de los juntos que se habían colocado en la 1ª vuelta. La de brezo se monta sobre la retama otros 3 cm., y por último la de juncos que sobrepasaba 3 cm. a la de brezo quedando de esta forma solapadas todas y formando todo el conjunto un perfecto vierte aguas.

8.- Las demás vueltas las iban haciendo de la misma forma y con el cuidado de colocar todas las capas bien solapadas para formar perfectamente el vierte aguas, siendo esto el principal y el verdadero

secreto para que no se mojara interiormente, ya que el agua de lluvia escurría a lo largo de todas las fibras tanto de la retama como del brezo y de los juncos, yendo todas las gotas de agua canalizadas deslizándose a lo largo de unas y otras hasta alcanzar el suelo.

9.- Así se iban construyendo capa a capa y vuelta a vuelta hasta llegar a la 8ª y última la del *rodete* que se ataba a los *cabrios* y se cosía al aro con doble puntada que lo llamaban punto de pelota (esto mis queridas monteñas lo entenderán mejor que yo) quedando con ello bien rematada para que el *capirote* o *capuchón* ajustara perfectamente al ser bajado para cerrar la chimenea por la noche. Este artilugio era un cono de chapa fuerte de 45 cm. de diámetro y de 30 ó 32 cm. de altura y rematado en una cruz, en el interior llevaba un tubo y ajustado a él con un pasador un palo de 70 cm. de longitud con una anilla en su extremo para poder ser atad por la noche, durante el día y para que saliese el humo de la lumbre se mantenía levantado apoyando el palo sobre otro conocido con el nombre de *trinquete* que cruzaba diametralmente en la 6ª fila de *ristreles*, que tenía como un pincho inclinado inicio claro de una ramita donde pendía una cadena y en su extremo libre rematada con un gancho coincidiendo con el centro de la lumbre donde se colocaba un caldero para calentar lo que fuese necesario, cuando no era utilizada la cadena se retiraba y con el gancho se sujetaba en un *ristrel*, quedando apartada para no molestar.

10.- Otro paso era rellenar con un altura de 15 cm. de tierra mojándola y apretándola contra la capa de retama por toda la circunferencia del interior del *chozo* para que el agua de lluvia no entrara por el suelo. Por la parte exterior como puede apreciarse en las figuras 1 y 2 y salvando las piedras de los *calzos* se hacía una *canal* más baja que la graba para conducir el agua desde la puerta y a ambos lados rodeándole completamente le daban un poco de pendiente hacia la parte opuesta en la entrada en que se juntaban los dos tramos para conducir en una sola *canal* un poco más apartada del *chozo* y dejaban bien aislados los bordes. Seguidamente se colocaban los *catres* o *camas* que eran individuales y la o las de los niños a continuación de la madre, estaban hechas con palos normalmente de encina bien atados y trabajados a la 1ª fila del *ristrel*, el rectángulo superior tenía un entramado tupido de cuerda tejida a forma de red formando lo que se podría denominar somier y encima colocaban una colchoneta rellena

de paja de trigo bien acribada para quitarle todo el *tamo* (polvillo que es muy picante y molesto); quedando finalmente la colocación de los utensilios de cocinar siendo la cargada de estos menesteres la mujer como más conocedora de las necesidades culinarias.

11.- Quedaba realizar otra construcción muy necesaria siendo ésta la *burrera* (fig. 4): Esta como puede muy bien adivinarse era para albergar al burro pero también a la cabra, y que esta proveía de leche a la familia. Su montaje y construcción eran muy similares a lo que antes descrito la *cubierta* si se hacía con un buen entramado y atado a los *cabrios* con la *cumbrera* y la *solera*, tapándola con una buena capa de retama o de brezo sin limpiar atando fuertemente a los *cabrios* y *ristreles* para que no se mojara pero no con tanta meticulosidad; la puerta estaba orientada al O. (poniente) ya que la lluvia azota normalmente de ese lado y en el lateral opuesto se colocaba el pesebre pegado al rincón y en la parte contigua que quedaba libre se hacía un apartado con palos bien hincados y atados como si fuese un corralito para la cabra y su cría si la tenía, evitando con eso ser pisada o coceada por el asno; también se aterraba bien la parte baja y se hacía una canal a todo su alrededor para conducir el agua de lluvia.

12.- Por último quedaba hacer el *resguardo* para el perro (fig. 5) sobran las explicaciones y detalles ya que se comprende observando la figura, se ponía un poco en pendiente aterrando los bajos y una canal para que lo le entre el agua, siendo su orientación el rectángulo al N. y el triángulo al O. y en el suelo se le hacía un camastro con brezo y un saco viejo.

Más adelante y con más tiempo solían construir un *chozo* cónico de 80 cm. máximo de altura y 80 cm. de diámetro y su cubierta era de ramaje, retama y brezo atado un poco y cubierto con una capa de tierra arcillosa bien apelmazada, donde se guardaban las gallinas y se les hacía un nidal para que teóricamente pusieran los huevos y un palo atravesado y separado del suelo unos 20 cm. para que las 4 ó 5 gallinas se subieran a dormir, quedando encerradas por la tarde y abriéndolas la puerta por la mañana.

M. ANDRÉS HUERTA GONZÁLEZ

Ventas con Peña Aguilera

C.P. Ntra. Sra. del Águila

Historia

El CP "Nuestra Señora del Águila" ha logrado permanecer indeleble el paso del tiempo. Todo ello, gracias al tesón de sus profesores, la comunidad educativa y la Administración, que han sabido detectar y corregir a tiempo las deficiencias de un edificio que, hoy día, presume de ser Monumento Artístico Nacional.

Ya en su inauguración, el 7 de noviembre de 1908, se hablaba de las características del inmueble, cuya solidez, belleza y armonía sobresalían por encima de la de todos los edificios de la comarca.

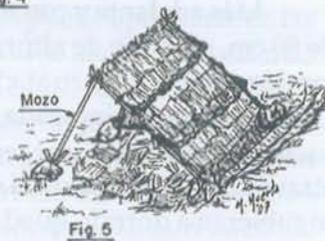
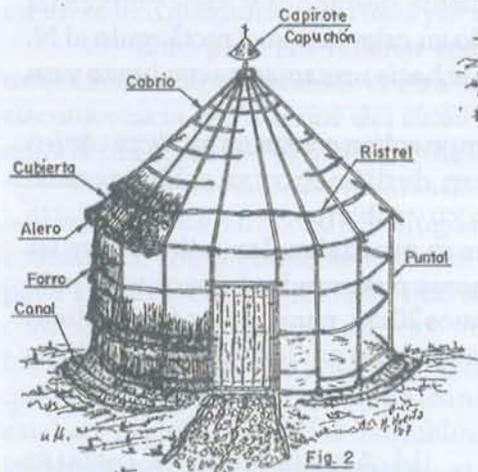
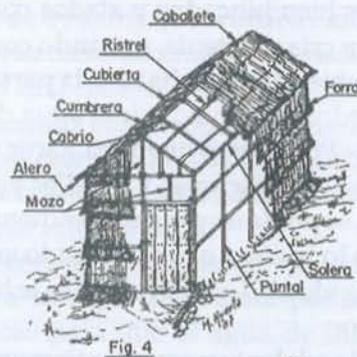
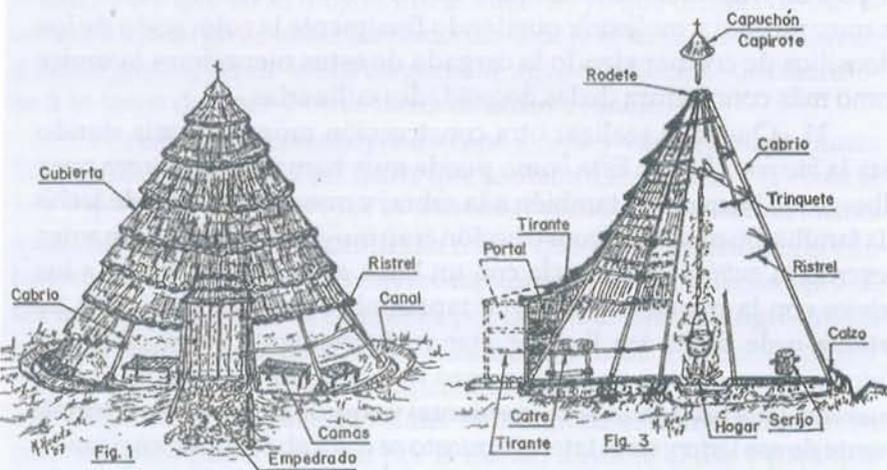
Para conocer los orígenes del Centro hay que remontarse a principios del siglo XX. Por aquel entonces, los niños y niñas de Ventas con Peña Aguilera se encontraban hacinados en locales habilitados como escuelas. Los niños en los bajos del Ayuntamiento y las niñas en una cámara detrás de la casa de Doña Higinia.

Ante la absoluta carencia de locales adecuados, el Ayuntamiento barajaba la idea de construir un edificio digno para los escolares, pero las dificultades económicas por las que atravesaba el erario municipal retardaban el proyecto.

En el año 1904 la situación económica empieza a resolverse favorablemente gracias al desinteresado donativo de 10.000 pesetas ofrecido por el Conde de Casal y 16.000 consignadas en el presupuesto municipal del año siguiente. Un dinero que sirve para comenzar los trabajos.

En un principio se decidió ubicar el nuevo centro en los terrenos conocidos como la Huerta de la Cruz de la Iglesia, propiedad de la Condesa de Montijo. Sin embargo, se descarta esta idea y se decide construirlo en su emplazamiento actual, unos terrenos propiedad pública situados en el descansadero de la Cañada Segoviana.

El encargo del proyecto se hizo al arquitecto provincial Ezequiel Martín que, por ser natural del pueblo, renunció a los honorarios que le correspondían por razón de su cargo. La primera piedra fue colocada el 16 de noviembre de 1906 en presencia de las autoridades



y los señores Escrivá de Romaní, por el primogénito de los Condes de Casal. El año siguiente se incluyen otras 3.000 pesetas en el presupuesto municipal para continuar las obras. Cuando éste se agota, se recibe otro donativo de 5.000 pesetas que, unido a las 8.000 asignadas en el nuevo presupuesto municipal, permiten dar un nuevo impulso al centro. Los continuos altibajos económicos del proyecto hacen que el Conde de Casal decida donar al pueblo la escuela de niñas.

La primera gran modificación se realiza en la década de los treinta. El creciente número de alumnos hace necesaria la creación de una nueva escuela de niñas en la biblioteca y el Inspector traslada al director de Instrucción Pública la necesidad de crear dos nuevas escuelas al haber aumentando la matrícula en 140 niños.

El Ayuntamiento ofrece 10.000 pesetas, jornales y el transporte de materiales para las obras, proporcionando también un solar a la entrada del pueblo, junto a la carretera. Las obras son contratadas por Ángel Sánchez, vecino de Tembleque. En 1929 llega una subvención de 14.238 pesetas a la que se añade un año después otra que se había recibido para el matadero y se desvía para terminar las escuelas por considerar la obra más urgente. En 1932 se solicita una subvención de 7.500 pesetas para cercar el edificio y se indemniza con 200 pesetas a Casto Benito por un trozo de terreno que se ocupó. Ese mismo año se firma el acta de entrega del edificio y se hace el inventario de materiales.

En los 30 años siguientes sólo se hacen obras de mantenimiento de los edificios, desaparece la escuela de "en medio" –en los bajos del Ayuntamiento–, se crea la escuela de párvulos y se procede a la desafectación del edificio de las escuelas de "abajo", concentrándose todas las aulas en el edificio de las escuelas de "arriba" transformado en Agrupación Escolar Nuestra Señora del Águila. En los años 80 y 90 se acometen importantes obras de consolidación de la estructura, cubiertas, calefacción, conversión de viviendas de maestros en aulas y pista polideportiva, por valor de más de 40 millones de pesetas.

La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha acometió una nueva intervención a principio del siglo XXI que tuvo por objeto la modificación del suelo en todas las clases, la instalación de servicios y zócalos en las aulas de Infantil y el cambio de la puertas y ventanas de todo el edificio.

"EDUCAR" n.º. 38/Mayo 2007

Guerra de la Independencia en Los Yébenes

Durante el año 2008 se conmemorará el bicentenario de la invasión de la península por parte del ejército francés iniciada tras el tratado de Fontainebleau, la huida de Carlos IV y abandono de España por parte de Fernando VII el 10 de abril de 1808. Esta contienda contra Napoleón y sus huestes se prolongó desde 1808 hasta 1814, seis años de luces y sombras, de altercados y pactos, victorias y derrotas entre los componentes de ambos ejércitos.

Los Yébenes, pueblos vecinos e irremediamente condenados a entenderse, compuesto por la villa de Yébenes de Toledo y el lugar de Yébenes de San Juan, pues la reunificación vino con posterioridad, como tantas otras localidades de la zona se vieron implicados en la contienda y debieron ser escenario de numerosas reyertas, escaramuzas, altercados o encuentros debidos a su situación estratégica en el paso de las tropas hacia Andalucía. Además su irregular orografía, con sus quebradas, valles, sierras y recovecos, fue un aliado inestimable para la pronta huida y constituyó un excelente escondite para los guerrilleros más conocidos y combativos que actuaron en esta zona contra las tropas napoleónicas (Ventura Jiménez, Ambrosio Carmena, Isidro Mir, José González de la Torre, Claudio Escalera...) y que acometían su particular y peculiar lucha contra el invasor.

La historia nos proporciona testimonios de la importancia estratégica de estas localidades; así encontramos en su término restos de la calzada romana Toledo-Córdoba, utilizada por los árabes de la época califal (que la denominaron *ruta de Idrisi*), cuyo trazado zigzagueante desde Toledo por el Puerto de Yébenes a Calatrava la Vieja se dirige hacia Córdoba. Con posterioridad se convertiría en el camino real a Córdoba y Sevilla, transformando el almohade anterior. Todo ello nos muestra del valor que estas localidades tuvieron desde antiguo en el continuo trasiego existente desde la meseta castellana hacia el sur, utilidad y vías que fueron aprovechadas, a su vez, durante la invasión francesa para conquistar y extender su dominio por toda la península.

Este incesante paso generaba gravámenes económicos a las localidades por donde transcurría pues suponía la manutención de los efectivos, otorgada con mayor o menor conformidad, requiriendo pan, carne, vino, cebada, paja, aceite, sal, leña, vinagre y el hospedaje para los soldados, una cama por cada dos personas, compuesta de colchón cubierta y cabezal. Estos requerimientos y exigencias podían, fácilmente terminar en pillaje sin control. El hacer frente a estos requerimientos debió resultar penoso, duro y cruel

para una población tan reducida (alrededor de 600 y 200, respectivamente) como la que tenían en aquel momento ambas localidades.

Además de estas peripecias, en los anales del ejército se refieren dos importantes ofensivas que acaecieron en término de estas localidades, actualmente unificadas bajo el nombre de Los Yébenes: el desastre de los lanceros del Vístula y la batalla del puente de San Andrés.

El conocido como desastre de los lanceros del Vístula comienza el 20 de marzo de 1809 cuando salen los denominados *Lanceros del Vístula* desde Toledo como parte del ejército del general Sebastiany en dirección a Sierra Morena. En la tarde el día 23 se detienen en la villa de Los Yébenes mientras que la infantería y la artillería permanecían en Mora de Toledo.

Durante la noche se oyeron ruidos sospechosos de los que fue informado el coronel quien no dio importancia a tales recelos. Sin embargo, el coronel se equivocaba pues, emboscado en la niebla se encontraba, al mando de don Juan Bernuy, el nuevo *Ejército de la Mancha* dispuesto a atacar al amanecer, como así sucedió.

El coronel polaco se apostó, para su defensa, a la entrada de la villa pero pronto comprendió que su inferioridad numérica resultaba insalvable. Ante esta eventualidad ordena retirada a su regimiento por el único camino existente, el estrecho y de subida denominado de Orgaz. Desconocía que en dicha ruta se apostaban los Carabineros Reales de la caballería del Vizconde de Zolina con quienes tropezó el grueso de los lanceros en su huida. El desorden y el desconcierto se apoderaron de las huestes francesas al ser atacadas tanto de frente como por su retaguardia en aquel estrecho camino; el Coronel francés dispuso una carga desesperada de sus hombres para romper las filas de los jinetes españoles que les cortaban el paso e intentar salvar la vida a un gran número de sus hombres. Poco después llegó en su auxilio un grupo de infantes polacos encabezados por el general Valence, desde la cercana localidad de Mora.

Sin embargo, los pertrechos quedaron abandonados al borde del camino y, entre ellos, se encontraban los cuatro estandartes emblema del regimiento de lanceros polacos del Vístula lo cual supuso que este regimiento dejara de existir como tal en Sevilla, por decreto imperial de 18 de junio de 1811.

Don Juan Bernuy dio parte de la acción el día 29 de marzo e informaba de las bajas sufridas por los lanceros en los siguientes términos: "98 prisioneros, y 3 oficiales, y se dejaron en nuestro poder un estandarte, caballos, lanzas y equipages¹". Y en una nota posterior, dirigida por el mencionado Bernuy a la Junta Suprema de Sevilla, agregaba: "haberse cogido 2 estandartes más al Regimiento polaco en Yébenes, hallados en la maleta de un oficial muerto en el campo de batalla"².

Según lo que este informe recoge tras la batalla se recogen tres de los cuatro estandartes; quizá el cuarto quedara oculto entre los restos de la caravana, sin que nadie se apercibiese de su existencia.

En la actualidad, como recuerdo popular de la ofensiva, se mantiene en el casco urbano de Los Yébenes el topónimo la *zanja de los polacos*, que denomina la zona donde sobrevino el trance.

Con posterioridad a estos hechos acaeció otra batalla en el denominado puente de San Andrés de Los Yébenes; los pormenores y referencias de ésta se enumeran en el oficio que el Excelentísimo Sr. Duque de Ciudad Rodrigo envía al secretario interino del despacho de la Guerra y lo redacta en los siguientes términos:³: "Excmo. Sr: tengo el honor de remitir a V. E. una copia del parte que el comandante general de al caballería del tercer ejército⁴ ha dirigido al genera en jefe del mismo, en el que detalla la bizarría con que batió y defendió en el puente de S. Andrés, distante una legua de Yébenes, el coronel D. Mariano Villa, jefe de estado mayor de la caballería, con solas dos compañías de infantería y el escuadrón de caballería de húsares de Ubrique, contra 750 ú 800 caballos enemigos de los regimientos 21 de cazadores y dos de húsares."

El 24 de marzo de 1813, la acción ocurrió al dirigirse el coronel D. Mariano Villa, coronel del Estado Mayor de la caballería a reconocer la marcha de los enemigos sobre Orgaz con el objeto de perseguirlos, descubriendo que el número de fuerzas enemigas, reunidas en Mora y Orgaz, era muy superior al suyo. Mientras observaba el movimiento enemigo con las dos compañías de Voluntarios de Cataluña y un escuadrón de caballería de Cazadores de Ubrique, fue acometido éste, cerca de dicho punto, por 800 hombres a caballo del enemigo. Como estrategia bélica, el coronel Villa sitúa al comandante de húsares de Toledo D. Manuel Sinforiano García Suelto con 8 caballos para hacer creer al enemigo que había tropa dentro del pueblo de Yébenes y extendió guerrillas hasta la salida del pueblo, con dirección a Orgaz. Las tropas francesas estuvieron entretenidas hora y media en comprobar la veracidad de la situación, "la montaña, á cuya falda está situado Yébenes, les facilitó, sin descender, reconocer todo lo interior del pueblo: hora y media gastaron en este reconocimiento" tras lo cual "cayeron con vigoroso y decisivo ímpetu sobre nuestras débiles guerrillas".

Este ardid no evitó en enfrentamiento y nuestros jinetes se defendieron bizarramente, pero, agobiados por el número, tuvieron que batirse en retirada, buscando el apoyo de las dos compañías apostadas en el puente de San Andrés de Yébenes, y gracias a la firmeza y acertado fuego de los infantes españoles, fue contenida y rechazada la caballería francesa, que dejó en el campo 150 hombres y 200 caballos.

Como la fuerza total de las dos compañías apenas llegaba a 200 soldados, y la del escuadrón de caballería a 120, contra 750 u 800 caballos enemigos de los regimientos 21 de cazadores y dos de húsares el general en jefe, el duque de Ciudad Rodrigo, mandó abrir información para pasarla al Consejo Supremo de la Guerra, el cual les consideró acreedores a la cruz laureada de San Fernando a Francisco Villa, al comandante del escuadrón

de caballería de húsares de Ubrique, Francisco Saliquet, al capitán más antiguo de las dos compañías, José Piñeiro y al soldado de la de Cazadores Juan Vivo (el 14 de abril de 1812, este soldado había hecho por sí solo cinco prisioneros al enemigo, al perseguirle en su retirada después de la acción de Alcora), con la adición de que al otro capitán de Voluntarios de Cataluña, Vicente Sánchez, se le tuviese presente por su particular mérito en la defensa del puente para los ulteriores ascensos. Perdió el citado escuadrón más de la tercera parte de su fuerza en las cargas que sufrió antes de llegar al puente; las compañías tuvieron sólo dos heridos.

Además cabe destacar el arrojo y bizarría del capitán D. Manuel Yurre, el capitán de húsares D. Lázaro Sierra, los tenientes D. José Infantes y D. Juan Cabezas y los subalternos, D. José Henestrosa y D. Antonio Beraona.

M^a MILAGROS LÓPEZ FERNÁNDEZ



Estandarte tomado a los polacos de la Unidad "Lanceros del Vístula" en Los Yébenes en 1809.

¹ Se mantiene la ortografía original del texto.

² Archivo Histórico Nacional (Estado 42, escrito 301)

³ GACETA DE LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS DEL SÁBADO 24 DE ABRIL DE 1813, Gran Bretaña, Londres 16 de Marzo, Cámara de los Pares, Sesión del 12.

⁴ Idem nota 1.

La artesanía textil en Toledo y sus Montes

La puerta de la entrada principal del Hospital Virgen de la Salud da la bienvenida al visitante mostrándole, a ambos lados del acceso al Centro y en el sentido de la marcha, dos curiosos mosaicos que engalanando, con sus curiosas y coloristas a la par que diminutas teselas, muestran las Alegorías de Toledo y sus Gentes. A la izquierda, aparece el risueño encanto del Segador y La Madre de Crian enseñoreando los campos de trigales mientras, a la derecha, destella, con dibujo plano y claroscuro en su policromía, el férreo laboreo del Espadero y la delicada ocupación de una Bordadora que cruza el paño por encima del canastillo o cestillo de hilos.

En nuestra civilización, el arte de hilar y de tejer urdimbres se conocen desde muy antiguo. Las primeras poblaciones de homínidos de nuestros antepasados ya aprovechaban las pieles de mamíferos, cazados en los sotos del Tajo, cuyas señas podemos seguir por las agujas de hueso para traspasar el pellejo de una pieza cobrada en el rico yacimiento de Pinedo. Más tarde, cuando los cazadores del primer período histórico del a vida del Hombre se hicieron semisedentarios, comenzaron a simultanear el aprovechamiento para abrigo de las mencionadas pieles con el mencionado trenzado de fibras vegetales para la obtención de víveres y alimentos. Una vez sedentarios, hace 3.200 años aproximadamente, los primeros pastores con rutas de trashumancia fijas en sus recorridos por la Meseta, iniciarían un proceso de labores de cosido y de limpieza de pieles, sobre todo de mamíferos de tamaño medio, para cubrirse el cuerpo y abrigarse empleando en sus hechuras agujas de marfil y hueso.

Con la llegada de los pueblos indoeuropeos al Centro de España, la fijación de residencia de gentes del mediterráneo oriental, fundamentalmente helenos y fenicios, se produce la creación de la ocupación textil que desarrollan las mujeres en su quehacer diario. Aparecen los telares móviles y se empieza a labrar la lana, el lino, el cáñamo y el esparto. Los primeros son la materia prima del sayal, manto de una pieza que cubría la parte superior del cuerpo en el siglo V antes de Cristo destinado a vestir la indumentaria de jinetes y guerreros de los castros de la Meseta Sur. La aparición, en numerosos poblados fortificados de Ventas con Peña Aguilera, Hontanar, Pulgar y otras villas de los actuales Montes de Toledo, de pesas de telar hechas en arcilla cocida y de husos de tejer, también fabricados en barro, nos documentan la aparición del primer vestir de nuestra cultura. El sayo se ha convertido en

capa dura, hecho de lana que se cuelga al hombro derecho con una fíbula o imperdible para proteger del frío invierno al pastor y al mayoral de las altas tierras. Tal prenda ya iba pigmentada con originales colores como el rojo o el añil, obtenidos por el prensado de la cochinilla o de las flores del cardo gigante que vestían los encineros los primeros o marcaban pasos y alberos los segundos. A comienzos del primer milenio de nuestro tiempo histórico, las tierras meridionales de la Meseta se romanizan adoptando los modos de vida y las costumbres de la Ciudad Eterna. El territorio del municipio romano de Toletvm y su entorno, conocen, la moda en el vestir de los diferentes órdenes sociales. Geógrafos griegos como Estabón o historiadores como Polibio o Diodoro Sículo, cantan el donaire y la elegancia de las togas, vestidos de la mejor manufactura, seda o púrpura, hechos de una pieza con mangas que cubren todo el cuerpo de los gobernantes pertenecientes al orden privilegiado de las magistraturas estatales o municipales. Sin embargo, el orden no privilegiado socialmente, sometido a los poderosos, tanto libertos como esclavos, sólo disponen de vestimentas rudas, de paños toscos y de fabricación manual.

Con la fundación del reino visigodo de Toledo, los nuevos pobladores godos asimilan la superior cultura romana y el vestido vuelve a ocupar un rango de elevación social. Obispos y altos clérigos se hermean con lujosas capas pluviales en las ceremonias oficiales de aparato mientras la nobleza de corte se distingue por sus hábitos de finas telas.

Con la dominación musulmana, para los estratos sociales más elevados, la aristocracia de armas, se hacen ricos brocados de Oriente, manufacturas en seda, púrpura y lino mientras los sectores populares visten tosca indumentaria.

Habrà que esperar hasta la Baja Edad Media (s. XII-XV de nuestra era) para observar el auténtico florecimiento de la artesanía textil. El auge del vestir bien, ya asentado, en nuestra tierras, en la etapa califal y de reinos de taifas, y el hecho de que los bereberes introdujeran la lana de las merinas, pero de mayor textura y finura que sus homónimas europeas, posibilitan la creación de numerosos talleres textiles que confeccionan ropa para los tres estamentos de la sociedad feudal; en primer lugar el clero se cubre con ricas piezas de prendas, mientras la escasa burguesía de las ciudades y municipios de cierta entidad, se viste con ropas baratas. Durante los siglos XVI-XVIII de nuestra era, surge el traje, en su moderna acepción y los caballeros del pintor cretense El Greco, portan cuidada confección en sus camisolas de seda y gola en el cuello e indumentaria selecta en los desfiles ceremoniales, sacros o civiles. A lo largo de los siglos XIX y XX de nuestra era, en plena edad contemporánea, se populariza el vestir de las diversas clases sociales adaptándose a las diferentes épocas del año y nivel adquisitivo de cada grupo



Trajes de ceremonia. Años 20.



Traje de novia. Años 50.

social, naciendo nuevas profesiones liberales, que, heredadas de un pasado remoto, cuyos antecedentes más lejanos en el tiempo encontraríamos en la romanización, se transforman en habituales, tanto en el recinto urbano como en el medio rural.

Desde mediados del 50 del siglo pasado, se asienta en la ciudad de Toledo en el barrio de las Tendillas, caracterizado desde el siglo XIV, por la proliferación de Tiendecillas o negocios familiares alrededor del distrito de la Universidad, el taller de bordados de la familia Velasco. Procedentes de Villasequilla, donde aún hoy mantiene un obrador de costura, las bordadoras realizan vistosos juegos de cama y preciosos lotes de mantelería que se combina con la manufactura de bordados de pañuelos para vestir de caballero y de señora en telas finas cuya labor manual fija de ornamentación en sábanas, colchas en el respunteado de flores, letras, adornos vegetales y geométricos. La composición figurativa de las siluetas, cuyas raíces, se encuentran, probablemente en el acervo andalusí, tiende a dar presteza y elegancia. La manufactura fabril se realiza, preferentemente, en tejidos naturales y a su originalidad cabe añadir artes procedentes de una artesanía selecta que han transformado al bordado, cuando ya hoy, su enseñanza ha desaparecido de las disciplinas académicas de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, en un emblema de la villa, cuando este establecimiento de género al por menor es único en Toledo-capital como negocio mercantil abierto al gran público y que ha continuado su tradición menestral de generación en generación.

Si en la actualidad, la industria de la moda es uno de los sectores más dinámicos y prometedores de la economía española por cuanto diseñadores y grandes cadenas de distribución de prendas de temporadas han hecho de a la industria textil, un sector comercial distribuido por franquicias de firmas a nivel mundial, no es menos importante que, en la comarca de los Montes de Toledo, se siga manteniendo una histórica tradición textil. El ejemplo más singular lo encontramos en Los Navalucillos, municipio de la falda de los Montes de Toledo, donde aún se siguen realizando, a mano, "las emplumadas". Este término alude a la hechura artesanal, de carácter meramente familiar, con dedal u aguja de coser exclusivamente, de trajes para carnavales en el que se "forra" un paño de lienzo con plumas de aves de corral o de campo que visten a mancebos y doncellas durante la celebración de los Carnavales de cada año. Sobre una pieza dura, de gran tersura y elasticidad, se cosen a mano las plumas de una gallina o gallo, pavo o pato para armar el traje de la emplumada. Visten a jóvenes y mayores durante el Desfile Mayor de Carnestolendas y al término de las fiestas se guardan. Sus orígenes nos trasladan a tiempos perromanos en donde la mascarada, hecha con el plumón de un ave o la piel de un mamífero, suponía al portador de la prenda la recepción de los poderes del emplumado.

Ya quedan, en la meseta cristalina del Tajo, escasos talleres domésticos donde se mantenga la vieja tradición textil manual por la imposibilidad de competir con los modelos y precios industriales. Sin embargo, tanto en las villas de Gálvez, Menasalbas, San Pablo de los Montes o Polán como en la antigua villa del señorío de Noez se sigue manteniendo este modelo de oficio manual.

En el actual municipio de Noez, desde mediados de los años 60 hasta la actualidad, la distribución de los obradores artesanos se localiza al lado de la antigua cañada real que cruzaba el pueblo de punta a punta. En efecto, sobre este eje de comunicación que, en los años 30 del siglo pasado, organizó la red urbana de la localidad, se instalan los talleres familiares de modistas y sastres. Por aquella época, el cordel de merinas estaba jalonado, en su extremo norte, por la Casa del Médico, hoy Salón Social de Reunión y en el extremo oeste, por la Posada y la Casa de Diezmos y Primicias, en la actualidad viviendas particulares. Un poco más allá aparecía la "raya" del vecindario que antecedió a la frontera de término municipal marcado por la venta del Bombo. Sobre esta vía pecuaria se ha articulado la trama urbana del lugar, a manera de pueblo-calle. En su inicio, se radicó, a comienzos de los setenta, el taller de costura de las hermanas Marisol y Angelines de la Fuente, caracterizado por realizar prendas de abrigo e indumentaria de temporada cuyo destino eran mercados comarcales. Este taller se trasladó, en los noventa, a una finca urbana de las afueras, al lado del corredor natural antes mencionado. En su tramo medio y por donde circulaban en los años 30, multitud de cabañas ganaderas, se instaló la tienda de mantas de Juan Lobato, que trajo desde su tierra natal, Zamora, las mantas de cama. Se situaba en medio de la Plaza de la Constitución, encima justo del Egido donde en toscos pilones se refrescaban merinas y toros. Hacia el Sur, y tras una cuesta en pendiente, seguida de un tramo recto, se ubica la dependencia de arreglo de prendas de abrigo o de vestir y de indumentaria laboral de las hermanas Nieves y Adela Corral que, con sus delicadas manos, arreglan ropa de trabajo y realizan labores de punto de cruz con dibujos originales y precisos. Desde la plaza de la Constitución hasta el final de la calle José Antonio, se han emplazado, tres talleres de costura, justo al lado del cordel de merinas. Hacia la mitad de su recorrido, se emplazaba el taller de costura de Leandro y Cándida Fernández Puebla, en plena actividad, desde inicios de los sesenta hasta el año 2006, dedicado a la confección de indumentaria de trabajo, hechura de trajes de gala y de temporada para grandes firmas comerciales, ropa de calle para el mercado comarcal y en su última etapa, además de trabajar para la firma de modas Cadena, se ha ocupado en realizar los trajes que viste la presentadora de televisión Anne Igartiburu.

Unos metros más allá, casi rozando el confín de las últimas casas del

casco viejo, se localizaba el taller de costura de mi tía, Domitila Ramos Largo, cuya clientela procedía en su casi totalidad, de los municipios vecinos y de la burguesía media de la ciudad de Toledo. Abierto a inicios de los años 50 cerró en 1992, dedicándose a la realización de trajes de temporada, vestidos de novia y arreglos de prendas de vestir que se combinaban con la hechura, a partir de patrones propios, de trajes de carnaval. Estos dos últimos talleres han destacado como escuela de aprendizaje de las artes de la confección para varias jóvenes del pueblo que aún continúan la vieja tradición textil de su pueblo.

Hacia la mitad de la calle y enfrente del inmueble que durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera y de la II República Española se abrió como Posada de Arrieros y Caminantes, se instaló el taller de costura de mi madre Amparo Ramos Albarrán.

Ella obtuvo el título de Profesora de Corte y Confección en la Academia "El Rápido" de Madrid, en el año 1941 y tras una breve estancia en la capital de España, para recibir clases de alta costura del maestro Luis Balenciaga, inauguró su primer taller en la calle de Juan Labrador de Toledo, en el barrio de la Magdalena y próximo al Alcázar, que durante aproximadamente quince años, desde 1942 a 1957, enseñó la hechura de prendas a 15 discípulas manejando patrones de escuela o hechos por ella misma para la elaboración de ropa de vestir ligera o prendas de temporada. Continuó su quehacer individual como modista entre 1957 a 1960 en Seseña y Aranjuez, cosiendo para la burguesía alta madrileña. En 1960 traslada su taller a Noez donde, entre esta fecha y 1972, enseña a coser y a confeccionar tallas a una docena de jóvenes, incorporando a sus encargos a los sectores medios de la población toledana y a algunas familias de los Montes de Toledo.

En 1972 y hasta su fecha de jubilación, 1985, viste a la juventud de la capital diseñando trajes de novia y trajes de comunión, ropa de calle y arreglos de temporada que combina con la facturación de trajes para la firma madrileña Cadena.

En este extenso discurrir por el arte textil en Toledo y sus Montes, se ha explicado la honda tradición de un oficio milenario que por la intensa y exclusiva dedicación de bordadoras, sastres y modistas ha permitido conservar una importancia manifestación de la cultura tradicional del pueblo llano que ha hecho compatible el noble arte del vestir en una de las pruebas más fecundas del trabajo menestral de hombres y mujeres por guardar un oficio artístico y adaptarlo a necesidades y modas de cada época.

JULIÁN RAMOS RAMOS